

HISTORIA DE LA CULTURA FLUVIAL EN EL ALTO MAGDALENA

HOLVAR MONTERO CERQUERA

Magíster en Historia, Convenio U. Nacional - USCO



El arroquiani del Alto Magdalena desde épocas prehispánicas muy remotas, 9.000 A.C. ; estuvo caracterizado inicialmente por oleadas de grupos de cazadores, recolectores y pescadores nómadas que recorrieron su fértil valle en busca del sustento diario; para lo cual construyeron artefactos de piedra y huesos como: tajadores, percutores, raspadores de pieles y madera que son las únicas evidencias que tenemos y que fueron encontradas por Gonzalo Correal en 1976 en el Valle medio del Alto Magdalena, en el sitio Pachingo; Municipio de Villavieja y por Boulder en el Municipio de Palermo.

Ya para los años 3.000 A.C. hay evidencias de asentamientos de grupos de agricultores tempranos en el Alto Magdalena donde en la cima del alto del lavapatas fue encontrado por Duque y Cubillos en 1988 un fogón perteneciente a 3.300 años A.C. Como también los investigadores Herrera y Bakker hallaron polen de Maíz, pertenecientes al Tercer Milenio A.C. lo cual los llevo a afirmar que en años posteriores hacia el segundo milenio A.C. el valle del Alto Magdalena también estuvo habitado por agricultores que sembraron maíz y frijol.

Hacia el año 1.000 A.C. nos encontramos con unas familias indígenas dispersas a lado y lado del río en el Alto Magdalena que vivieron en bohíos. Entre ellas hacían intercambios matrimoniales y compartían unas técnicas agrícolas para los cultivos de maíz, frijol, papa, quinua, coca y yuca. Como también compartieron maneras de cazar y de pescar; técnicas de manufactura y un estilo alfarero, una industria lítica y un pensamiento mágico que los conllevaron a una mayor complejidad social. En algunos de los asentamientos donde hubo viviendas familiares se hicieron obras de ingeniería como: aterrasamientos, sobre los cuales se construyeron centros funerarios monumentales con tumbas megalíticas y esculturas en piedra donde representaban al chaman asociado al felino. «También hay esculturas asociadas al agua y a la tierra (antifibos) como la serpiente y la rana, y al agua solamente, como los peces que tienen que ver con el elemento femenino, con la madre creadora. El mejor ejemplo es la fuente del lavapatas, en la que dominan los relieves de serpientes asociados al agua que es un

elemento vital y que en San Agustín en abundante en forma de lluvias y de ríos»¹.

Es quizás aquí en este remoto ayer donde comienza una relación mítica sagrada del hombre con su río «En los mitos de las sociedades silvícola es notorio el hecho De que el cosmo se distribuya entre los opuestos polares del juego y el agua, y que la tierra sea simplemente las transacciones y permutaciones de la cotidianidad o donde se resuelve las contrariedades de ese juego de oposición; lo demás es: hacia arriba la luz y el sol y los astros de donde proviene la energía que activa la vida sobre la tierra, que se halla fertilizada por las aguas primordiales que se encuentran hacia abajo. Los ríos y las lagunas conectan el abajo y el arriba y como en un hermoso mito de los indígenas del sur del Tolima (Huila), el arco iris, que nace en una laguna sagrada, saca los peces del agua de abajo y los lleva a las nubes que luego cuando hay tormenta llueve sobre las montañas y bajan por los ríos»²

Esta relación mítica – sagrada del hombre de San Agustín con su río, quedó expresada en gran parte en la monumentaria: los remolinos, el movimiento, la pesca, las canoas, la fertilidad, los animales (cocodrilos, peces, ranas y serpientes acuáticas). Dejan ver como el río Magdalena y su arroquian naturaleza existente en su entorno fue la fuente de inspiración divina para dejar plasmada en más de 600 esculturas líticas toda su cosmovisión. «El río Magdalena fue un eje territorial cósmico, que en el sitio de la chaquira corre de Norte a Sur pero en otros sectores de oeste a este. Para los Murui-Muinane el río Caquetá, que corre de oeste a este; es el eje principal de su territorio, vinculado a su mito de origen de la gente; de manera análoga, para los Desana del Vaupez, la boa-madre parte de la bocana llevando en su vientre a los primeros hombres que luego salieron río arriba»³.

En el año 600 D.C. se produjo un cambio en el clima del Alto Magdalena, el cual empeoro al incrementarse las lluvias y bajas temperaturas. Este fenómeno afecto de manera diferencial el territorio al mando de los chamanes, los ubicados en las partes altas de la cordillera quedaron en unas condiciones climáticas extremas, otros por inundaciones tuvieron que abandonar sus territorios. El cambio de clima no solo afecto la economía agrícola sino también el sistema simbólico,

¹ LLANOS VARGAS HECTOR. *El Huila Prehispánico. Historia General del Huila*, Tovar Editores, Academia Huilense de Historia, 1996. Volumen 1 Pág. 116.

² Velandia JAGUA CESAR AUGUSTO. *San Agustín, Arte, Estructura y Arqueología*. Fondo de promoción de la cultura del Banco Popular. Santa Fé de Bogotá. 1994. Pág. 106.

³ URBINA FERNANDO, *Amazonía, Naturaleza y Cultura*. Banco de Occidente. Bogotá 1996.

estrechamente vinculado a la naturaleza y fundamentado en el poder de los chamanes que no pudieron establecer el equilibrio.

Tanto la economía como el pensamiento chamánico se desestabilizaron, generándose una crisis en el sistema social y cultural de San Agustín.

Abandonado el territorio por la Cultura Agustiniana. El Valle del Alto Magdalena fue ocupado hacia el 900 D.C. por las etnias de los Yalcones, Paeces y Pijaos; donde los chamanes – jaguares de San Agustín fueron reemplazados por caciques, guerreros y comerciantes que hicieron del río en el Alto Magdalena un eje territorial y comercial prehispánico muy importante para cientos de comunidades indígenas que habitaban el Alto Valle. Aunque habían enfrentamiento entre ellos, las aguas del río Guaca-hayo y la piedra sagrada los hacia olvidar sus rencillas y comulgar silenciosamente en los días de mercado. Lo cual nos hace pensar que mucho antes de la llegada de los Españoles el río ya tenía una rica y variada vida social económica y cultural. Miles de canoas surcaban el Alto Magdalena desde su parte menos tormentosa hoy Municipio de Tarqui en canoas construidas a partir de un solo madero de cedro ahuecado al fuego, algunas tenían mas de 8 metros de largo. Los nativos diestros en su manejo practicaban la pesca del bocachico, el bagre y las doncellas, en las orillas e islas del río sembraban maíz y frijol.

Olvidando por momentos sus diferencias, temores y rencillas, las tribus: Yalcones, Andaquies, Paeces, Timanaes, Pijaos, Pontagoras, Guataquies, Panches, Coyaimas, Poimas y de otras regiones «Hasta aquí igualmente llegaban los Muiscas de Pasca con sus cargas de tejidos y sus envueltos de somondoco para pagar el oro labrado por los arroq»⁴

Los comerciantes de las distintas tribus se dan encuentro en la Piedra Sagrada, hoy Piedra pintada en el Municipio de Aipe, para intercambiar sus mercancías «Se intercambiaban los más extraños productos: Cecina de venado, anzuelo de hueso, esmeraldas, mantas, grasa de zorro, sal, mariposas, mucuras de caolín, cochinillas de los valles de Ráquira y Tinjacá cornamentas de ciervos, lomos ahumados de cuy, fajas de ágata, hojas de borrachero, uchica, alfileres de azófar por

⁴ NOGUERA MENDOZA ANIBAL. *Crónica Grande del Río de la Magdalena*. Edición Sol y Luna del Banco Cafetero. Bogotá 1980. Pág. 19 y 20.

papagayos, motas de algodón, racimos de chontaduro, pescado seco, pieles de nutria, caracoles para trompeta, cañafístolas, pezuñas de danta, magras salpresas de manatí, plumas de guacamayo, collares de crustáceos, calabazos de perlas, flechas de corozo, cascabeles de serpientes, caparazones de armadillo, sertas de corales, Mambos de coca y cal por loros para los jardines de cajicá ... junto con ello al ominoso comercio de niños para el sacrificio»⁵

El trueque de estos productos se hacía en silencio, como queriendo significar el respeto por los frutos de la tierra, el río y el trabajo del hombre. A orillas del río no cesaba el bullir de las canoas y de la gentes. Las aguas del río unían los pueblos de un territorio que comenzaba en las alturas cordilleras de los paramos que conforman el Macizo Colombiano y se extiende por todo el Valle del Alto Magdalena.

Pero los tiempos habrían de cambiar: España descubrió para el mundo Occidental a América, vasto y magnífico territorio que trastornaría las mentes de los Europeos con su significado de aventuras, el dorado, oro y gloria para los caballeros andantes.

El descubrimiento y reconocimiento del río grande de la Magdalena o de Santa Marta por parte de los Españoles fue todo un acontecimiento; que se inicia en 1501 con la creación de una sociedad entre Rodrigo de Bastidas y don Juan Ledesma y otros. Convencidos los Españoles que por el río Magdalena se llega al Perú, los gobernantes de turno de Santa Marta no ahorran esfuerzo para su reconocimiento desde la administración de Rodrigo de Bastidas en 1525 pasando por la de Pedro de Badillo; García de Lerma hasta Pedro Fernández de Lugo en 1535. Este último encarga a Gonzalo Jiménez de Quezada la tarea de descubrir el nacimiento del río grande de la Magdalena como una alternativa para llegar al Perú. Y solo en 1538 después de fundar a Santa Fé de Bogotá llega Jiménez de Quezada al Alto Magdalena con un pequeño ejército y con una gran ilusión de encontrar el dorado. «El ejército conquistador abandona Tunja, paso por Suesca y Pasca, se dirigió al Páramo de Sumapaz y descendió por las vertientes de la cordillera hacia el Magdalena, hasta llegar a la Provincia de Neiva.

⁵ NOGVERA MENDOZA ANIBAL. *Crónica Grande del Río de la Magdalena*. Edición Sol y Luna del Banco Cafetero. Bogotá 1980. Pág. 19 y 20.

Jiménez de Quesada le encomendó a varios capitanes la exploración del Magdalena hacia la parte de arriba, mientras él se dedicaba a vadear el río en repetidas ocasiones para examinar las orillas opuestas. Los capitanes avanzaron la exploración hasta la Culata del río (posiblemente en las cercanías de Altamira)». ⁶

Mientras Quezada pasaba gotas amargas a orilla del Magdalena o «Valle de las Tristuras» como la bautizara después de soportar el implacable clima, el hambre y la fatiga que sufrieran sus hombres. Belalcázar procedente del Perú y después de fundar a Popayán, con un puñado de ejercito y unos cuantos indígenas ecuatorianos llamados yanacona trasmona la cordillera central hasta llegar casi al nacimiento del río Magdalena «Por testimonio de Gonzalo de la Peña, tesorero de su majestad que acompañaba a Belalcázar, se sabe que este salió de Popayán, en demanda de una tierra que se dice el Dorado y Paquies, de muy gran noticia de oro y piedra, y que pasaron con el dicho capitán muy grandes y ásperas sierras donde se perdió mucha gente de indios y caballos, y a la caída de ellas dieron en el nacimiento del río grande de Santa Marta». ⁷

Los dos conquistadores Quezada y Belalcázar se dan encuentro en el Alto Magdalena, se enfrascan en una disputa por el nuevo territorio, regresan en 1539 a España a buscar la mediación de la corona. Como cosa curiosa se encuentra con un tercer conquistador quien también reclama sus derechos. Don Nicolás de Federmán quien había llegado por el norte procedente del territorio hoy conocido como Venezuela. Los tres expedicionarios reconocieron juntos la parte media del río en su viaje de retorno a Europa. Antes de viajar a España don Sebastián de Belalcázar ordena a su Capitán Pedro de Añazco fundar una población en tierra de los Yalcones. Es así que en el año 1538 se funda el pueblo de Guacacallo, hoy Timana en unas condiciones inicialmente pacíficas según las crónicas de Castellano y Simón. Pero posteriormente el conquistador comienza por acosarlos con crecidos tributos en oro y comida y obligarlos a rendir frecuente vasallajes y tomando medidas extremas como el hecho de quemar vivo al hijo de la Cacica Gaitana generando los mas cruentos enfrentamientos entre peninsulares y nativos que conllevaron a la derrota parcial de los

⁶ TOVAR ZAMBRANO BERNARDO. *Conquista Española y Resistencia indígena* tomado de Juan Freyle en la *Historia General del Huila*. Tomo 1. Academia Huilense de Historia. Neiva 1995. Pág. 214

⁷ TOVAR ZAMBRANO BERNARDO. *Conquista Española y Resistencia indígena* tomado de Juan Freyle en la *Historia General del Huila*. Tomo 1. Academia Huilense de Historia. Neiva 1995. Pág. 217

Espanoles con la captura final de el capitán Pedro de Añazco que es conducido desnudo ante Pigoanza y este a su vez lo entrega a la Cacica Gaitana que lo primero que hace con el prisionero es sacarle los ojos, con su propia mano, perfora su quijada por debajo de la barba, pasándole por allí un grueso cordel que asegura con fuerte nudo y así de cabestro como quien lleva una bestia, recorre la comarca; una multitud de indios frenéticos lo azotan y lo escupen, lo obligan a trepar y a descender por empinadas montañas, cuando su aliento de vida ya del cuerpo se escapa corta sus pies, sus manos, sus genitales y su garganta. Las partes del cuerpo son colgadas en las casas de las aldeas como trofeos de batalla. Batallas que durarían muchos años protagonizadas por Andaquies y Pijaos. «Por fin en 1611, don Juan de Borja gobernador del Nuevo Reino, nieto de San Francisco de Borja, Virrey de Valencia, duque de Gandia y superior general de los jesuitas, en compañía de Diego de Herazo, experto en la lucha contra los araucanos en Chile, ...habían logrado terminar exitosamente la guerra de exterminio emprendida contra los Pijaos desde 1605. En esa contienda, habría sobresalido y alcanzado el grado de capitán Diego de Ospína y Medinilla, descendiente de una familia de peninsulares que tenían fuertes intereses económicos en la zona, como propietarios de las minas de plata de Fresno y Mariquita, quien al ver la región libre de peligro indígena, decidió el 24 de mayo de 1612 fundar por tercera vez la ciudad de Neiva en el sitio que hoy ocupa, a la margen derecha del Río y entre las corrientes fluviales de las Ceibas y el Oro».⁸

Con el pleno reconocimiento del río Magdalena por parte de los Europeos, la campaña del Alto Magdalena, el sometimiento de los Pijaos y los Andaquies y la fundación definitiva de Neiva, se cerro una época de conquista muy dura para unos y extremadamente cruel para otros.

El Alto Magdalena inicia una lenta y ardua etapa de colonización de los territorios por viajeros que se veían obligados a sortear los peligros del río y a proseguir por su curso incierto, por ser esta la única vía de transporte hacia el interior del país, se llegaba desde el puerto de Honda o desde el puerto de Girardot a la nascente capital de la Colonia, la ciudad de Santa Fe de Bogotá. El agobiante clima tropical, los cocodrilos, cuando no los ataques de los indios eran de verdad razones

⁸ ARIAS DURAN GERMAN. *Neiva a través de su historia en Región y Cultura*. Servi-impresos publicaciones. Neiva marzo del 2003. Pág. 11.

poderosas para considerar el viaje como algo fortuito en la vida de los Europeos.

Las embarcaciones que se utilizaban a mediados del siglo XVI era la canoa. Ninguna como ella podía sortear con tanto éxito las condiciones naturales del río en el Alto Magdalena. En el año de 1572 y debido a que el volumen de pasajeros se incrementaba cada día más, el gobierno colonial dispuso la construcción de una embarcación más rápida, cómoda y segura, el champán. Así la navegación por el Alto Magdalena entro en auge con el champán; el comercio se intensifico entre Neiva, Purificación, Girardot, Ambalema y Honda; desde los cuales se llevaban los productos a Santa Fé de Bogotá.

Al puerto de Caracolí en Neiva llegaban desde Honda champanes cargados de vinos, quesos, jamones, ropas, brocados, lanas y sedas, también de aceites, pimientas, espejos, losa, hierro y cobre. Las embarcaciones luego se iban colmadas de carga de tabaco, panela, zurrónes de miel, cueros, sombreros, alfarería, esteras, maderas, tejidos, canastos y peces.

Para finales de la Colonia distintas personalidades científicas recorrieron el Alto Magdalena entre ellos Francisco José de Caldas. Con estos estudios científicos se cerro la época de la Colonia. Época en la cual el río Magdalena fue la principal arteria de comunicación y el vinculo de todas las actividades de una sociedad que apenas empezaba a conformarse como tal.

Entramos al turbulento siglo XIX con vientos independentistas, campañas de reconquistas y libertadoras que estremecieron la comarca del Alto Magdalena. «A finales de julio de 1810 se tienen noticias del grito de independencia santafereño y el gobernador y su cabildo en pleno, para evitar lo sucedido a las autoridades en el levantamiento Comunero, abandonan la ciudad en una flota de embarcaciones que los llevan hasta Saldaña. Asumen el poder, a nombre de la junta central, un grupo de connotados criollos quienes finalmente redactan el «Acta de Independencia de la Provincia de Neiva» dada a conocer en 1814, cuya parte más notable expresa: Declaramos a la provincia libre e independiente del gobierno español y del gobierno de cualquiera otra denominación.»⁹.

⁹ARIAS DURAN GERMAN. *Neiva a través de su historia en Región y Cultura*. Servi-impresos publicaciones. Neiva, marzo 2003. Pág. 13.

Pero la reconquista española no se hizo esperar y es así como desde 1816 a 1819 en la región del Alto Magdalena es instalado el régimen del terror donde muchos líderes revolucionarios coterráneos fueron fusilados. Por fin con la derrota definitiva de los españoles en la batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819 se inicia la vida republicana, que intenta recuperar el desarrollo regional, arruinado por las batallas independentista.

Para la navegación por el río Magdalena existió un echo notable en el siglo XIX; la presencia de los barcos a vapor, que comenzaron su itinerario sobre las aguas en el año de 1825 y que para mediados del siglo ya existían varias empresas navieras que, con una flota de treinta barcos, consolidaron la navegación a vapor desde Cartagena a Honda. Mientras tanto para el alto Magdalena no resulto nada fácil, pues fueron numerosas las embarcaciones que se perdieron tratando de cruzar los rápidos, sea porque chocaban contra las rocas o contra los troncos de árboles que llevaba el río; o porque en el esfuerzo de las máquinas las calderas explotaban.

A mediados del siglo XIX el río Magdalena adquirió mayor importancia, a raíz de la implementación de políticas de globalización como las de libre comercio para los países Latinoamericanos entre ellos Colombia. «Como se sabe, el país vivió un notable proceso de transformación, la revolución del medio siglo, generada por la implantación de las celebres reformas liberales. En lo económico, estas reformas buscaban suprimir las trabas que pesaba sobre los factores de la producción: Tierra, trabajo, capital, modificando al mismo tiempo el universo institucional, con el propósito de acondicionarlo para el advenimiento del mundo burgués, al cual se aspiraba, pero que, sin embargo, no llegaría en ese momento. Entre otros aspectos, dicha reforma contemplaban el establecimiento del libre cambio, la abolición del estanco del tabaco, la abolición de la esclavitud, desamortización de los bienes eclesiásticos, establecimiento del Federalismo.»¹⁰

Las nuevas exigencias del mercado de bienes manufacturados procedentes del exterior y las exportaciones de materias primas, entre ellas: caucho, la quina, tabaco y posteriormente el café constituyeron factores dinamizadores de los procesos de colonización y del uso de

¹⁰ TOVAR ZAMBRANO BERNARDO, «La economía Colombiana (1886-1922), en Nueva Historia de Colombia, Bogotá, Edito. Planeta, 1989.

los ríos navegables como vías naturales para el transporte de mercado intensificando la navegación fluvial donde se hicieron infructuosos esfuerzos por establecer la navegación a vapor en el Alto Magdalena.

Ya para finales del siglo XIX en el año de 1898 el estado entra en una triple crisis económica y fiscal que tuvo incidencia en la crisis política que presidio a la guerra de los 1.000 días. Lo cierto es que entramos al siglo XX en plena guerra civil entre el partido conservador y el partido liberal.

En el siglo XX el Río en el Alto Magdalena vive unos procesos de transición entre una cultura fluvial tradicional de mas de 400 años, a una nuevas y modernas formas de ver y usar el río a partir de la segunda mitad del siglo.

Es así como el 11 de mayo de 1907 arribo a Neiva el último vapor el Zaragoza «La llegada de ese mensajero del progreso, como lo llamó el Gobernador, fue posible debido al estímulo del General Reyes y a los esfuerzos de los señores Mendoza y Vernaza... como por obra de un malhadado sino, El Zaragoza jamás volvió a exhibirse ante los ojos de los neivanos. Todo no había sido más que un entusiasmo efímero, una especie de espejismo urdido por el esquivo progreso.¹¹

En el año 1920 los hidroaviones por primera vez surcaron los cielos del Alto Magdalena, siguiendo el curso del río y utilizando sus aguas para acuatizar. Este milagro de la aviación fue posible gracias a que el 5 de diciembre de 1919 en la ciudad de Barranquilla fue constituida la Sociedad Colombo-Alemana de transporte Aéreo SSCADTA, hoy AVIANCA.

Cabe destacar que no por la presencia de algunos barcos a vapor y los hidroaviones en el Alto Magdalena, dejaron de existir los champanes y los bogas, fue quizás el medio de transporte fluvial mas importante y que se adapto con mas facilidad al lecho natural del río en esta parte alta y el último en desaparecer bien entrado el siglo XX con la llegada de nuevos y modernos medios de transporte en la década de los 30 como: el ferrocarril, el carro y la aviación. El transporte por el río Magdalena se fue debilitando y ya para la década de los 40 los huilenses

11. PERIODICO ALTO MAGDALENA «Ensayo Descriptivo de la Ciudad de Neiva, 26 de Abril de 1856. Pág. 2».

le habíamos dado la espalda al río. A ese río por el cual corrió toda la historia de este país. El que lo articulo como una nación. Del cual sus gentes crearon dioses del aguas que poblaron de vida al mundo como el mohan, la pata sola, la madre monte etc. Los poetas como José Eustacio Rivera le cantaron versos hasta morir en sus aguas «Porque don José Eustacio trasciende la utilización del cordón que nos liga al universo y lo hace el símbolo de su-nuestra historia : en el río vemos la mortecina pero también se reflejan los astros del cosmos; el cauce viene turbio de pesadumbre, anchuroso y profundo, como la vida de los pueblos, de la selva lejana, con su voz solemne, inaugural, primigenia, donde reposan los huesos sagrados de los fundadores, por lo cual el hombre maculado se ha de purificar en sus ondas, como quien realiza esponsales en la india inmaculada y la montaña púber huele a virginidad, en la doble-amalgama, mientras el poeta espera como el río, una estrella que vendrá de los cielos a bogar en mis ondas. Éxtasis imbricador que no deshecha el avizoramiento del vacío. Entretanto, poeta-río-poeta se transforman, ascienden»:¹² « Me voy desvaneciendo, me evaporo ... y mi espíritu vaga por los montes. Como una gran luciérnaga de oro».¹³

Los compositores como Jorge Villamil le cantaron Bambucos, pero el río al igual que los bogas y toda una cultura fluvial de más de 400 años se fue diluyendo como la espumas que lleva el ancho río, siendo destrozadas por los remolinos de mitad de siglo.

En la década de los 50 y los 60 el río Magdalena ya se había convertido no solo en una alcantarilla nacional por la cual corre toda la podredumbre de este país, sino también en un cementerio fluvial a donde iban a parar los miles de cadáveres producidos por la máquina de la violencia partidista de siempre como lo expresara el maestro Luis Ernesto Lasso en su texto el río, el desierto y el hombre «La ciudad fundada gracias al río, le volvió la espalda. Lo usó, lo contaminó, le cantó bambucos, le sacó los peces hasta matarlos, fue incapaz de mantenerlo navegables y a lo largo de la historia lo convirtió en deposito de cadáveres. Tanto que en los años infames del gobierno de Turbay; cuando el teniente Macana instalar sierra eléctrica en Aipe para descuartizar trabajadores e intelectuales desafectos, el alcalde de

¹² LASSO LUIS ERNESTO. *El río, el desierto, el hombre. Ecosistemas Estratégicos del Huila. Universidad Surcolombiana. Diciembre 2003.* Pág. 221.

¹³ RIVERA JOSE EUSTACIO. *Tierra de Promisión.*

Natagaima denunció por «El Tiempo» que los pescadores de su población ya no sacaban bocachicos y pejes sino cadáveres y miembros de restos humanos.

Pero eso venía de atrás, desde la Gaitana arrojada en Pericongo, desde la Guerra Civil no declarada, desde las limpiezas sociales de siempre, sin que intentemos purificar al río de tanta contaminación sanguinolenta.»¹⁴

A partir de los años 70 se intensifica la explotación petrolera en la cuenca del Alto Magdalena, iniciada en 1959 cuando el Gobierno Colombiano hace entrega en concesión a la TENNESE COLOMBIANA, una extensión de terreno equivalente a 49.000 hectáreas entre los municipios de Aipe y Neiva. Ya para los años 80 se presentaba toda una bonanza petrolera y al comienzo de los 90 la participación de las regalías se habían elevado al 68.4% del total de los ingresos departamentales «El cuarto de hora que se le ha presentado al Huila con el recurso no renovable del petróleo-cuyo impacto ambiental es objeto de grandes preocupaciones-exige, por encima de la improvisación, la incuria y el arroquianismo, la puesta en práctica de una moderna política de desarrollo económico, social y cultural que permita el despegue de la región»¹⁵

En los años 80 un nuevo rumbo se le dio al río Magdalena con el desarrollo del proyecto de sustitución de importaciones se construyeron sistemas de riego y se realizaron estudios de aprovechamiento hidroenergetico que culminaron con la construcción y puesta en marcha de la hidroeléctrica de Betania en el año de 1987. Nuevamente el río era el articulador de la nación a partir de la red energética de interconexión nacional.

En los años 90 con la promulgación de la nueva constitución Colombiana se dejan las bases legales para la creación de instituciones recuperadoras y protectoras del río como fueron la CAM (Corporación Autónoma del Alto Magdalena) y la Cormagdalena. Instituciones estas que todavía no logran desarrollar unas políticas de resultados concretos en la recuperación del río. Pero paradójicamente lo que si se logro desarrollar en la cuenca del Alto Magdalena fue una nueva bonanza la

¹⁴ LASSO LUIS ERNESTO. *El río, el desierto, el hombre. Ecosistemas Estratégicos del Huila*. Universidad Surcolombiana. Diciembre 2003. Pág. 220.

¹⁵ TOVAR ZAMBRANO BERNARDO. *La Economía Huilense entre la tradición y la modernidad. 1900-1960 en la Historia General del Huila* Volumen 3. Pág. 216.

amapolera con todas las consecuencias ecológicas, económicas, sociales y culturales, la gran mayoría de los municipios del Alto Magdalena registraban a mediados de los 90 cultivos de amapola en su área. Lo anterior llevo al gobierno Colombiano a utilizar una forma macabra de radicación de cultivos ilícitos de la región a través de la aspersión aérea. Envenenamiento colectivo diseñado desde el pentágono y desarrollado a través del plan Colombia.

Para el año 2000 los gobernantes y líderes de la economía regional ven al río en el Alto Magdalena como un eje eco turístico que les permita integrar toda la actividad del turismo, y así consolidar esta gran industria como una alternativa de desarrollo integral para el departamento del Huila. Por otro lado se pone en debate el reordenamiento territorial Colombiano donde algunos proponen que la región del Alto Magdalena lo que concierne al Huila y al Tolima se conforme en la Región Sur Andina. Otros proponen que haga parte de una súper región de la cuenca del río Magdalena que articule al país y unas últimas propuestas lo asocian a otros departamentos como el Tolima, Huila, Caquetá, Putumayo, Cauca y Nariño conformando la gran región del Sur Colombiano.



Vista parcial de los asistentes a la ponencia «Historia de la Cultura Fluvial en el Alto Magdalena».